

Entrar en la presencia de Dios

Autor: J. Koechlin

Texto de la Biblia:

2 Samuel 7:18-29

Entrar en la presencia de Dios

David quiso **hacer** algo **para Jehová**. Pero la respuesta divina fue: «**Yo hice todo para ti**». Tal es la lección que cada uno debemos aprender. Dios mismo se preocupó por nuestra salvación, por nuestro reposo y por todo lo que concierne a nuestro porvenir (v. 9). [Maravillosos consejos en los cuales no intervenimos para nada! “[Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” (Romanos 11:33). Por cierto, no es así “como procede el hombre” (v. 19).

Entonces, ¿qué debe hacer David? Sencillamente agradecer a Dios. En la presencia divina, el rey entra, se sienta y adora; asimismo el creyente puede hacerlo hoy en día en la reunión de los redimidos alrededor del Señor, con la tranquila seguridad de que debe estar allí y gozar de ese reposo divino. “¿Quién soy yo, y qué es mi casa?” Ni David, sencillo pastor (v. 8), ni Israel, sacado de Egipto (v. 6), tienen mérito personal alguno, ningún título para ocupar semejante posición. Solo la **gracia** los ha “traído hasta aquí” (v. 18). Y la oración del rey, expresión de entera **comunión**, se resume así:

“ Haz conforme a lo que has dicho. Que sea engrandecido tu nombre”
(v. 25-26).

Con gusto, en ese momento se colocaría también el Salmo 23 en su boca, en particular los versículos 5 y 6.

Forma parte del comentario bíblico "Cada Día las Escrituras"